

las ciencias, tratáramos de observar cada fenómeno aisladamente?

Basta que citemos algunos fenómenos de alta importancia para probar el error en que caeríamos si nos dejásemos ilusionar por semejante juicio. La cantidad de calor que recibe un planeta, y cuya distribución desigual ocasiona las variaciones meteorológicas de la atmósfera, depende á la vez de la fuerza fotogénica del sol, es decir, del estado de sus capas gaseosas, y de la posición relativa del planeta y del cuerpo central.

La astronomía física nos ofrece otros fenómenos que no se podrían abrazar en toda su grandeza sin caminar guiados de la idea general acerca de las fuerzas que animan el universo. Tal es el número inmenso de estrellas ó mas bien de luces dobles que giran alrededor de un centro de gravedad común, y revelan la existencia de la atracción general en los mundos mas lejanos.

Si desde las regiones celestes descendemos á la tierra, desearemos concebir la relación que existe entre las oscilaciones del péndulo y la densidad de nuestro planeta; nos preguntaremos de qué manera, haciendo el péndulo las funciones de una sonda, nos aclara hasta cierto punto el problema de la constitución geológica de las capas que se hallan á grandes profundidades. Se notará una analogía admirable entre la formación de las rocas que componen las corrientes de lavas en el declive de los volcanes en actividad, y estas masas endógenas de granito de pórfido y de serpentinas, que, saliendo del seno de la tierra, rompen, como rocas de erupción, los bancos secundarios y los modifican por contacto, ya dándoles mas dureza por medio de la sílice que se introduce, ya reduciéndolos al estado de dolómia, ya en fin produciendo cristales de composición muy variada. El levantamiento de isletas esporádicas, de masas de traquito, y de conos de basalto por las fuerzas elásticas que dimanar del interior de la masa fluida del globo, han conducido al primer geólogo de nuestro siglo, á Leopoldo de Buch, á la teoría del levantamiento de los continentes y de las cadenas de montañas en general.

Todas las ciencias que tienen por objeto el estudio de la naturaleza tienden hoy á hermanarse íntimamente y auxiliarse mutuamente en la explicación de los fenómenos, de tal manera que difícil sería el adquirir conocimientos profundos y filosóficos de cualquiera de ellas sin tener noticia exacta de las facies diversas bajo las cuales se pueden considerar las leyes generales. Tal es la relación, tal la dependencia en que hoy se representan los fenómenos en la imagen de la naturaleza.

El aspecto de la naturaleza, el estudio de sus fenómenos da origen en el alma humana á una inclinación á describir y hacer palpable la admirable relación que en toda ella existe. Siempre que contemplamos la lucha de los elementos desencadenados, la llanura del mar, la inmensidad de las masas ó la configuración de la superficie del globo, se apodera de nuestra alma el sentimiento de la naturaleza que, grande y libre, nos dice que existen leyes que rigen á las fuerzas del universo. En todas las edades se notan vestigios de este sentimiento que nos conduce al estudio profundo de la creación, á los descubrimientos brillantes que hacen reconocer la sublimidad del hombre. Recorramos ligeramente la literatura descriptiva y ella nos demostrará hasta la evidencia este aserto.

Los griegos, en quienes lo llenaba todo el interés de la pintura y de la poesía, el desarrollo de las pasiones, luego que el género descriptivo entró en el dominio de la poesía, desplegó algunos cuadros limitados, que llenos de vida, anunciaban desde luego un principio del sentimiento que cada día ha seguido desarrollándose.

El paisaje griego ofrece el atractivo particular entre

la tierra firme y el elemento líquido, entre las orillas coloreadas por el sol, bordadas de vegetales pintorescos y el mar agitado y brillante de diversos reflejos. Si otros pueblos han debido mirar como dos mundos separados la tierra y el mar, la vida terrestre y la marítima, los griegos podían á cada golpe de vista abrazar todos los fenómenos producidos por el contacto ó la acción recíproca de los elementos que dan á las escenas de la naturaleza tanta elevación y riqueza.

Viendo el cambio regular que se operaba según las estaciones del año y las horas del día entre la superficie del suelo y las capas inferiores del aire; observando la distribución de las formas vegetales; cómo en una edad en que el genio poético era la inclinación mas elevada, no habia de cambiarse esta emoción llegada de los sentidos en una contemplación ideal! Los griegos creían que existían relaciones secretas entre el mundo de las plantas y los dioses. Los dioses eran quienes vengaban los ultrajes hechos á los árboles ó á las plantas consagradas. La imaginación animaba, por decirlo así, los vegetales; pero las formas poéticas, á las que debió limitarse la antigüedad griega por la naturaleza de su genio, no permitían á la descripción de la naturaleza mas que un desarrollo imperfecto. Algunas veces entre los poetas trágicos la expresión del dolor ó el desarrollo de las pasiones son interrumpidos por descripciones que respiran entusiasmo y que revelan un profundo sentimiento de la naturaleza.

Cuando la verdadera poesía se apagó en Grecia con la vida pública, la poesía didáctica y descriptiva se dedicó á la trasmisión de la ciencia. La astronomía, la geografía, la caza y la pesca llegaron á ser los objetos favoritos de los versificadores, que desplegaron muchas veces una flexibilidad maravillosa.

Nuestro objeto en estas líneas es el aclarar consideraciones generales sobre la contemplación poética del mundo. Esta emoción por las bellezas de la naturaleza que los griegos sentían en el fondo de su corazón, pero que no trataron de reproducir bajo una forma literaria, se encuentra con mas rareza entre los romanos. Parece que debiera esperarse otra cosa bien distinta de una nación que, fiel á las antiguas tradiciones de los siglos, se entregó sobre todo á la agricultura y á la vida del campo.

Pero en medio de esta actividad existía entre los romanos una razón poderosa que les disponía muy poco á las impresiones de los sentidos y los conducía mas á las necesidades del día que á una contemplación poética de la naturaleza.

Esta espósición entre la vida interior de los romanos y la de las tribus griegas se refleja en la literatura, expresión inteligente y fiel del carácter de los pueblos. A pesar de la comunidad de origen, la estructura interior de los dos idiomas constituye por sí sola gran diferencia. Conformase en reconocer que la lengua del antiguo Lacio es menos rica en imágenes, menos variada en sus combinaciones, que es mas propia para buscar la verdad de las cosas que para doblarse á las fantasías de la imaginación. En el siglo de Augusto la imitación de los modelos griegos pudo descarriar los espíritus y engendrar libres desahogos; pero algunos genios poderosos, fundándose en el amor de la patria, pudieron romper estas trabas á favor de una originalidad profunda y de la elevación de ideas traducidas en un admirable lenguaje. La poesía ha desplegado todas sus riquezas en el poema de Lucrecia sobre la naturaleza. El autor abraza el mundo entero; discípulo de Empédocles y de Parménides, reanima la magestad de su espósición por el arcaísmo de su estilo. La poesía y la filosofía han confundido sus fuerzas en el libro de Lucrecia, sin que jamás de su mezcla resultase aquella frialdad que condenaba severamente Menandro. Si se considera el gran cuadro de la naturaleza trazado por el poeta romano, sorprende el con-